

José María Aznar

“Querer más Europa haría estallar a la Unión Europea

Le Figaro (Francia)
14.03.2017

Por Mathieu de Taillac

Fundador del Partido Popular (PP, centro derecha) y Presidente del Gobierno español entre 1996 y 2004, José María Aznar reclama su papel en la unificación de la derecha y el centro, amenazada hoy en día por la aparición de Ciudadanos. El ex Presidente, que cumplió su compromiso de no ejercer más de dos mandatos, descarta definitivamente su vuelta a la política. Hoy es presidente del think tank liberal conservador FAES y su influencia moral sigue todavía viva en una parte de la derecha española. Su franqueza –está claro– no perdona a nadie...

LE FIGARO. - ¿Le preocupa la campaña electoral en Francia?

José María Aznar. - Es una situación que me preocupa mucho. A día de hoy, todo indica que los dos grandes partidos que han estructurado la vida política de la V República podrían estar ausentes en la segunda vuelta. Este hecho demuestra la profundidad de la crisis pública. Mi deseo es que Francia sigue siendo un factor de estabilidad y seguridad para Europa. La victoria del Frente Nacional es una posibilidad real. Si el FN ganara, Francia podría abandonar el euro y la Unión Europea. Y si se produce el Frexit, sería el fin de la Unión Europea, cuya existencia ya se ha visto amenazada por el Brexit.

¿Cómo se puede responder a la crisis que ha provocado el Brexit?

La UE no atraviesa una crisis tradicional. Las crisis clásicas se producían por el aumento del número de sus miembros, algo que acabó provocando una crisis en el régimen de toma de decisiones. Se les hacía frente con más Europa, más integración. Hoy en día, nos encontramos ante la primera crisis existencial desde la creación de la Unión. Gran Bretaña ha empezado a irse y otros países, dependiendo de los resultados de sus elecciones, amenazan con seguir el mismo camino. Más Europa haría estallar la Unión Europea. Es necesario que la Unión Europea se centre

en las tareas que pueden compartirse, a varias velocidades si se desea, y que el resto de las tareas se realicen en el marco de los Estados nación.

¿Entonces, propone usted menos Europa?

No propongo menos Europa, lo que propongo es una Europa posible. Podemos completar la unión bancaria, fomentar el libre comercio, hacer reformas, una política energética común... Ahora bien, una respuesta basada en más integración y más transferencias de soberanía... No. La gente nos dice que no les gusta esa Europa, pero no se les puede dar más. Sería completamente absurdo... Por ejemplo, ¿cómo vamos a construir una Europa de la defensa cuando no somos capaces de dedicar el 2% de nuestros presupuestos a la defensa a través de la OTAN? No tiene ningún sentido.

¿Cuál su diagnóstico acerca de las dificultades de François Fillon y su partido, Los Republicanos?

No entiendo el principio de primarias abiertas. Concibo que se elija al dirigente según el principio de una persona, un voto. Pero esa persona tiene que ser militante del propio partido. ¿Cómo se puede concebir que voten los militantes de otros partidos? Eso no puede acabar bien porque carece de lógica. La posibilidad de que Los Republicanos no tengan un candidato en la segunda vuelta... Resulta difícil imaginar una situación más grave.

¿La etiqueta de "populista" le parece un instrumento válido para analizar movimientos de ideologías diferentes, de izquierda y de derecha?

El populismo de extrema izquierda y extrema derecha convergen en numerosos temas. El proteccionismo, la creación de un enemigo externo, el riesgo de destrucción de los sistemas democráticos. El Frente Nacional, el UKIP, Podemos o Beppe Grillo encajan en esa etiqueta. Trump también es populista. Coincide con todos los movimientos populistas europeos en su oposición al tratado de libre comercio. La política debe ser previsible, sobre todo porque es la única fuerza capaz de establecer cierto orden en el mundo. La imprevisibilidad acentúa las tendencias caóticas de la realidad. Es imprescindible que todos lleguemos a un acuerdo: no hay alternativa al atlantismo.

España tiene una de las tasas de crecimiento más altas de la Unión Europea, pero sigue teniendo una tasa de desempleo muy elevada y un déficit considerable. ¿Se puede decir que el país ha salido del atolladero?

La situación económica es francamente mejor que en 2012, cuando España atravesaba la peor crisis de su historia. Se han hecho bien las cosas: sobre todo la reforma de la legislación laboral y la reforma del

sistema bancario. Y el país ha ganado en competitividad por el único camino posible, la devaluación salarial...

El gobierno no asume esa política de devaluación de los salarios, la idea de impulsar la competitividad del país mediante la reducción de los costes laborales. El Ministro de Economía lo negó en estas mismas páginas.

Con el euro, no se puede devaluar la moneda, el único margen de maniobra es la devaluación de los salarios y los precios. El espectacular esfuerzo de los españoles ha permitido recuperar la competitividad y batir todos nuestros récords de exportación. Es cierto que el gobierno no lo asume. Por el contrario, presume de haber llevado a cabo políticas de austeridad allí donde estas no se han implantado nunca. El nivel de gasto público no ha disminuido desde 2008 y España tiene el mayor déficit de la Unión Europea.

Para impedir la celebración de un referéndum separatista ilegal en Cataluña, algunos recomiendan activar el artículo 155 de la Constitución, que dispone que el gobierno central recupera el control de las instituciones regionales que violen la ley...

La ley es la base y el fundamento de la democracia. La otra opción, el secesionismo, es un golpe de Estado inaceptable. Si se aplica el artículo 155, dudo mucho que se pueda hacer de forma selectiva.